

Pajad David

Itró

254

Boletín semanal sobre la Parashá

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

25 Shebat 5772 - 18.02.2012

Rabbi David Pinto Chlita

“La persona es dueña de sí misma”

El Abarbanel Ztz”l escribió sobre el primer tema que aborda nuestra Parashá, “El esclavo hebreo”, sobre quien dice el versículo, “Seis años trabajará y el séptimo año saldrá en libertad gratuitamente”. La Torá le informa que aunque él intentó resolver sus necesidades recurriendo al robo y esquivando el yugo del trabajo, eso tiene un elevado costo, “la humillación de la esclavitud y su triste final”, y a pesar que durante los años de esclavitud se despreocupó de mantener a su mujer y a su familia, al salir en libertad vuelve todo sobre su espalda. A esto se refirió el versículo cuando dijo “Si tenía mujer, saldrá ella con él”.

Y aunque la Torá es especialmente dura y estricta con quien robó, condenándolo a la esclavitud, de todos modos también al patrón la Torá le demanda serios deberes obligándolo a atender a su esclavo con el mejor trato, a tal nivel que si en la casa hay solamente una almohada se la debe ceder al esclavo, ya que la Torá no permite que el patrón esté mejor que su esclavo. Como dice en el Talmud: “Quien compra un esclavo se compra a un patrón para sí mismo”, además le está prohibido tratarlo con desprecio y tiene la obligación de atenderlo con piedad y misericordia, cuando sale en libertad debe indemnizarlo con todo tipo de regalos, debido a que no debemos olvidar que todos hemos sido esclavos en Egipto, entonces del mismo modo que HaShem fue piadoso con nosotros y cuando salimos en libertad nos sacó llenos de riquezas, así debemos copiar esa acción dándole regalos y teniendo misericordia con los esclavos.

A contrapartida la Torá es muy severa con aquél esclavo que se rehusa a salir en libertad diciendo “Amo a mi patrón, la mujer que él me dio y a los hijos” condenándolo a punzarse la oreja frente a una puerta, Rashi explica en nombre de Ridba”z que se le punza la oreja porque ese oído que escuchó “Amaras a HaShem con todo tu corazón” y en lugar de eso, este hombre dice “Amo a mi patrón”, merece ser agujereado y frente a la Mezuzá ya que en ella dice la frase “Amaras a HaShem”.

De todas formas esta particular Mitzvá llama la atención, porque en lugar de punzarle la oreja no se le agujerea la lengua, esa con la cual pronunciamos antes de recibir la Torá “Naasé Venishmá – Haremos y luego escucharemos”, comprometiendo nuestra lealtad de siervos solamente hacía HaShem sin condiciones y ahora este hombre cambia su manifiesto diciendo “amo a mi patrón, mi mujer...”

Para responder quiero aclarar que lo esencial que lleva a la persona a la acción es aquello que escucha, cómo sucedió con Itró el suegro de Moshé quien llegó hasta el desierto por lo que oyó, cómo dice el versículo (Shemot 18, 1) “Y oyó Itró”. el Talmud comenta que las decisiones que tomamos y las acciones que realizamos dependen de escuchar esa voz interna que nos dice que hacer. Eso es lo que Itró supo escuchar, aquella voz que le decía “Abandona todo tu honor para unirme al pueblo elegido por HaShem, ese que marcha errante por el desierto”. En cambio el esclavo no quiere oír esa voz que le dice “Deja de ser esclavo servil de un mortal y entrégate al servicio de HaShem”, pero él no la escucha; la Torá indica que a quien se debe punzar es a la oreja, esa que no funciona correctamente.

Si prestamos atención veremos que hoy en día existe la misma situación, personas que están absolutamente dominadas por distintas cosas y desconectadas del servicio a HaShem, al escuchar palabras cálidas de Torá que salen de un noble corazón llamándolos a la Teshubá, de manera casi milagrosa despiertan del pesado sopor, cambiando totalmente su forma de ver y vivir la vida. Por eso aquel esclavo que perdió su capacidad de audición espiritual, lo punzan para que su ejemplo llame a los demás a la reflexión y puedan saber salir en libertad de las garras del mal instinto. Para entregarse de forma plena y exclusiva al servicio de HaShem.

De este esclavo también debemos aprender, que quien sirve a HaShem de manera plena, logra dominar al mal instinto como el patrón a su esclavo. Un medio para lograrlo es teniendo un buen compañero, como lo dice el Pirké Abot (1, 6) “Haz para ti un maestro y adquiere un compañero”, coincidentemente con la frase de esta Parasha, “Cuando adquieras a un esclavo hebreo” indicando que el compañero correcto debe ser aquel que es digno esclavo del creador, pero además esa amistad debe ser incondicional, no que según la situación o momento pueda dejar de ser amigo, como cuando alguien compra algo, es definitivo, así deben ser los compañeros. Por eso el Talmud indicó “Adquiere un compañero”. Otra relación interesante hay entre el esclavo el cual simboliza unión incondicional, con la amistad y relación, está dicho “Seis años trabajará” las letras de la palabra “Seis – Shesh” suman seiscientos lo mismo que “Keshet – unión”, mostrando una vez más la relación de los dos temas.

La frase “Seis años trabajarás” habla también de la vida del hombre la cual tiene seis décadas en las cuales desarrolla la actividad hasta que luego llega el momento de partir cuando para el alma es el momento de la libertad.

Pero la recomendación es que la manera correcta de lograr realizar Abodat Hazme, servir al creador, es justamente sumando compañeros y cuantos más mejor, para que cuando no tenga uno pueda contar con el otro. Esta es una de las maneras para adquirir la sabiduría de la Torá, “apegándose a los compañeros” como vimos que solamente así pudimos recibir la Torá en Sinai, cuando fuimos un solo hombre en un solo corazón.

Cuida tu Lengua

No debe basarse en sospechas

Alguien que resultó perjudicado por denuncias y sabe quién lo difamó, le está prohibido vengarse haciendo lo mismo, a menos que sea la única manera posible de conseguir que aquel deponga su actitud y lo puede hacer exclusivamente si tiene la seguridad de quien lo difamó, no son suficientes las sospechas y mucho menos palabras acusadoras e infundadas de los demás.

El ejemplo de nuestros tzadikim

Rabbi Natán Tzvi Finkel Ztz"l – el “Saba de Slabodka”

Rabbi Natán Tzvi Finkel Ztz"l – conocido como el “Saba de Slabodka” nació en Lituania en el año 5609. De muy pequeño quedó huérfano y fue criado por su tío en Vilna. Los primeros años luego de su casamiento vivió junto a su suegro. Se difundió como un gigante en Torá. Salía a recorrer los pueblos cercanos para dictar sus clases al público. En una de sus peregrinaciones llegó a su ciudad natal; Rabbi Alexander Moshé Lapidot, quien en esos momentos era el rabino de lugar y pertenecía al movimiento de Musar – filosofía de la ética, se asombró mucho del joven Rab, y le dio una carta para que le entregase a Rabbi Simja Zisel Zin, el “Saba de Kelem”, donde le pedía que pusiera su atención sobre Rabbi Finkel.

Rabbi Natán Tzvi, que no sabía del contenido de la carta, se la dio a Rabbi Simja Zisel, quien empezó a encaminarlo e instruirlo en el Musar – filosofía de la ética. En el año 5642 empezaron con la construcción de una Yeshiba en Slabodka. En ella invirtió Rabbi Natán Tzvi todas sus fuerzas y fue el Rab de la misma por casi cuarenta y cinco años.

Desde niño, Rabbi Natán Tzvi Finkel era conocido por su brillante inteligencia. Con el tiempo se apegó a la corriente de Musar – filosofía de la ética, creada por Rabbi Israel Salant, y se puso como meta propagarla por todo Lituania y el mundo de los estudiosos de Torá. Para ello fundó varias Yeshivot, en las cuales estudiaban y enseñaban Musar, filosofía de la ética y como pulir sus cualidades grandes eminencias de aquella generación. El Rab Finkel era motor de la gran fábrica de Torá de Lituania pero nunca quiso aceptar un cargo oficial, huyendo de los honores y el orgullo. El objetivo de su vida era popularizar la Torá y el Musar. Para lograrlo trabajó sin tregua, creó nuevas Yeshivot y tuvo miles de alumnos. Además renovó las antiguas instalaciones y las equipó con el mejor confort.

Rabbi Natán decía que en lugar de pensar que pequeña es la persona, debe ver las virtudes que tiene y que fue elegido de entre todas la criaturas para hacer la voluntad de HaShem. Este ideal se hizo muy famoso y conocido como “La grandeza de la persona”. En Slabodka creían que la persona debe obrar de manera honrosa como quien se encuentra delante de un Rey.

Cierta vez enfermó el Saba de Slabodka, le trajeron a él un médico especializado que midió la fiebre, los latidos y el pulso. “Por favor, abra su boca y saque la lengua”, pidió el doctor, “Necesito ver si tiene placas o alguna infección en su garganta”. Abrió Rabbi Natán Tzvi su boca mas no sacó la lengua. Como al médico se le complicaba ver, volvió a pedirle que por favor sacase su lengua. El Saba solamente la levantó. Se sorprendió el médico y le pregunto –“¿Tiene acaso alguna herida en la lengua?”, “No” contestó el Rab. “Si es así ¿Por qué no hace como le pido?”. Sobresaltado le respondió: “¿Cómo voy a sacar la lengua delante de una persona?! ¡Así te estaría despreciando y faltándote el respeto!, prefiero seguir enfermo y no llegar a comportarme de una forma despreciativa delante del hombre...”

Acostumbraba a apartarse del honor y el dinero, pero ocultaba esto hasta de sus alumnos más cercanos. Su semblante irradiaba luz y amor por todo Yehudí y lo demostraba en cada acción y palabra.

Una vez encontraron al Saba rezando junto a la casa de uno de sus alumnos. –“¿Qué ocurrió?” le preguntaron, “Todos sabemos que en la casa de este muchacho hay grandes sufrimientos, nosotros lo vemos todos los días en la Yeshibá y nos es difícil sentir verda-

deramente su dolor, es por eso que vine hasta su casa”. Explicó el Saba. “Aquí se puede sentir todo más intensamente y compartir el dolor desde lo más profundo de mi corazón...”.

En el año 5684 decidió que era su obligación reforzar la espiritualidad de Eretz Israel. Levantó la Yeshibat Hebrón, ubicada en la santa ciudad de Hebrón. En la cabeza de la misma estaba su yerno, Rab Moshé Mordejai Epshtein. En el verano de 5685 se estableció en Hebrón y desde allí siguió estudiando y enseñando Torá a sus alumnos.

Luego de un tiempo se enfermó y debió mudarse a Tel Aviv. Allí falleció en el año 5687.

Perlas De La Perasha

“Y estas son las leyes que pondrás delante de ellos:” (Sh. 21, 1)

Esta Perashá aparece antes que el pedido de donativos para enseñarnos que antes de dar caridad y mostrar su generosidad debe uno estar seguro que todo su dinero fue bien habido. De no ser así, esta caridad pierde su valor, igual que un Lulab robado el cual carece de vigencia y sentido ya que es una Mitzvá que se consigue de manera pecaminosa.

Sobre esto puntualizó el “Bet Haleví” lo que dice el versículo “Cuiden la justicia y hagan caridad, que cercana esta mi salvación”; como vemos el orden de las Perashiot, primero Mishpatim–Justicia y luego Terumá–donativos.

“El toro será apedreado y su carne no podrá ser comida” (Sh. 21, 28)

El Jatam Sofer explica por qué se prohíbe la carne, dice: Un toro que acabo con la vida de una persona no merece ser ingerido por un Iehudí, convirtiéndose en parte de su elevado ser.

“Corrompe las palabras justas” (Sh. 23, 8)

Esta es la única vez que la palabra Tzadikim aparece completa con dos letras “Iod” dejando en claro la nocividad del soborno, el cual corrompe hasta al más completo de los justos.

“Sean cuidadosos en todo lo que Yo les he dicho” (Sh. 23, 13)

El “Or Hajaim” explica por qué en el versículo dice “Y en todo” en lugar de decir “Y todo” es para enseñarnos que con las Mitzvot no se puede ser selectivo, se las debe cumplir a todas, las 365 activas son las cuidan los órganos y las 248 pasivas son las que protegen las arterias y las venas; las 613 Mitzvot son necesarias para estar sanos y en plenitud.

Hombres De Fe

La siguiente historia se la relató el Rab Pinjas Ebitan a Rabbi David Hanania Pinto Shlita: –“Una vez viajé en taxi hasta el aeropuerto. Llevaba conmigo una maleta con mucho dinero e importantes documentos. Al llegar noté que mi valija no estaba, me preocupé mucho. Volví a tomar el mismo taxi con la esperanza de que en el camino la encontraría. En el trayecto elevé una Tefilá a Hashem que por el mérito de Rabbi Jaim Pinto Zia”a la recupere.

Al llegar, encontré la maleta y alrededor de ella un grupo de personas que al verme dijeron: Te la estuvimos cuidando, tómala y ve en paz...”.

El reclamo que se recibió en el tribunal celestial

“Sólo pagaré por su hogaza, y hará que se cure” (Sh. 21, 19)

A continuación una sorprendente historia de Rabbí Iejiel Mijal Shtern Shlita, uno de los grandes dictadores de Halajá de Ierushalaim:

Mi estado de salud se consideraba grave. Descubrieron un cáncer en mi intestino grueso y los médicos se mostraban muy pesimistas en los posibles tratamientos, mejor dicho, casi no daban posibilidades.

Tres respetados médicos especializados indicaron que debía pasar por una operación que cambiaría completamente mi calidad de vida. Para ello debían extirpar el miembro infectado.

Personalmente veía todo como una tragedia. No imaginaba que podría volver a mi rutina diaria después de semejante operación; pero me veía obligado a pasarla ya que mi vida corría peligro.

Sin otra opción, saqué un turno para la cirugía. Cuanto mas cerca estaba de la fecha más crecía la tensión dentro de mí; temía mucho de las secuelas...

La noche de Shabat previa a la operación tuve un sorprendente sueño en el que aparecía una persona que no había visto hace cuarenta y dos años. En aquellos tiempos solía visitar un hogar de ancianos, en Ierushalaim, acompañando a Rabbí Arie Levin, conocido por sus actos de bondad, quien visitaba el geriátrico.

Una vez observé que la cara de uno de los ancianos reflejaba dolor y malestar. Me acerqué y le pregunté si lo podía ayudar. Luego de la negación del hombre insistí –“De todos modos, ¿Qué le duele?”. Me contó que hacía ya varios días que no lograba evacuar y esto le provocaba dolores en todo su cuerpo. Entonces le dije a una de las enfermeras –“¡No logro comprender como pueden tener una persona en este estado y no hacer nada!”

Ella me explicó que se encuentran en un serio problema que solamente se puede solucionar en un hospital, y que costaba una gran suma de dinero. “Es más” –agregó “Nos comunicamos con sus hijos y les pedimos que lleven a su padre a un hospital, pero ellos se negaron alegando que el tratamiento y su costo corren por nuestra cuenta. Los directivos del hogar no quieren cubrir el gasto y mientras tanto el pobre hombre sigue sufriendo”.

Decidí entrar en acción, contraté una ambulancia y llevé al hombre a la clínica donde le aplicaron el tratamiento correspondiente. Antes de irnos el médico se me acercó con un severo reclamo, “¿Sabe, si su padre pasaba un día más sin atención ya no estaría con nosotros?”. Le respondí, “Créame que a este hombre apenas lo conozco”.

El traslado y el tratamiento me costaron trescientas Liras y en ese momento yo tenía una entrada mensual de quinientas. Averigüé quienes eran sus hijos y fui a pedirles el dinero. En lugar de agradecerme, ellos me reclamaron el haberme inmiscuido sin darme siquiera una sola moneda. Ese mes con mi familia debimos ajustarnos a vivir con menos de la mitad de mi humilde sueldo. A partir del episodio el pobre abuelito quedó eternamente agradecido y cada vez que lo visitaba me lo hacía saber con su cariño.

El mismo cuadro se repitió varias veces, hasta que en la sexta o séptima oportunidad los familiares se dignaron a atenderlo.

Aunque estos cuarenta y dos años hicieron que se borrara de mi memoria aquel episodio, este sueño me hizo recordar perfectamente la imagen del anciano. ¡Era él quien se me presentó en el sueño!. Antes de despertar me dijo: –“Al enterarme de tu grave enfermedad me presenté ante el tribunal celestial y reclamé: ¿Cómo alguien que sacrificó su tiempo y el pan de su familia, podía sufrir de este modo?. Ellos aceptaron mi demanda y sentenciaron que la operación saldría exitosa sin dejar ni una secuela”. Enseguida desperté con una sensación de tranquilidad y confianza en HaShem, estaba seguro que el sueño era absolutamente real.

Disfruté con alegría ese Shabat como hacia mucho no lo hacía, mis familiares sorprendidos me preguntaron a que se debía el cambio repentino de estado, entonces les conté el sueño.

La operación fue más sencilla de lo que pensaron los doctores, no debieron tocar ni un solo órgano, ¡Fue un milagro! Mi vida continuaría sin ningún cambio.

Cuando fui a visitar a los grandes Tzadikim, ellos me indicaron que mi deber es difundir y promulgar el milagro que HaShem me hizo, rubricando como Él es fiel y le paga a cada uno según sus actos. (Esta historia aparece completa en la revista “Mishpajá”)

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shelit

No hay peor esclavitud para el hombre como el dinero

“Y estas son las leyes que pondrás delante de ellos: Si compras un siervo hebreo, seis años trabajará; y en el séptimo año saldrá libre, gratuitamente” (Shemot 21, 1-2)

Rabbí Abraham autor del “Eben Ezra” explicó por qué esta Perasha comenzó hablando de la esclavitud; dijo así: La peor humillación para un hombre es estar sometido a alguien igual que él. Significa que la Torá comenzó de lo más complejo a lo más simple. De sus palabras aprendemos que ser esclavo es el peor de los castigos; entonces aquel sirviente que luego de seis años de trabajo pretende seguir sometido a su patrón, significa que está dominado por la plata, por esa razón es que le punzan su oreja, aquella que oyó en el monte Sinai “Siervos míos son los hijos de Israel” ¿Y este se busca un nuevo patrón?

Justamente la Perashá de la entrega de la Torá esta próxima a la del esclavo hebreo, para que interpretemos que la única manera de poder liberarnos del sometimiento de la plata es dedicándonos al estudio de la Torá, ya que con esto nos convertimos en siervos de HaShem dejando de ser lacayos del dinero, el cual se convirtió para las personas en la idolatría moderna.

En esta misma línea escribió Rabenu Hakadosh Rabbí Elazar Ztz”l, hijo de Rabbí Elimelej de Lizenk Zia”a: Escuché de un gran sabio sobre lo que se cuenta que los Anshé Keneset Hagedolá – Miembros de la gran junta Rabínica quitaron la fuerza que el Ietzer Hará poseía sobre la Aboda Zará – idolatría, transfiriendo aquella fuerza maligna a otra cuerpo y él es justamente el dinero, por eso quien quiere estar cubierto y a resguardo de tan peligroso instinto debe seguir las recomendación que hace el Talmud, (Kidushin 30:) “He creado al mal instinto pero también a la Torá para poder combatirlo”. De aquí que la persona que se dedica a la santa y sagrada Torá se libera de las fuerzas del mal instinto que posee en el dinero, el cual representa a la idolatría moderna.